



Por otra parte, entiendo que ni mi especialización parece útil ni mi modo de pensar contenta a las personas que, por sus palabras e influjo, disponen aquí del ambiente y, por lo mismo, disponen también de mis destinos.

En consecuencia, bien puede Ud. juzgar con qué alegría recibo esos estímulos que de otras partes me llegan y que, como en el caso de Ud., me dan posibilidad de entederme sobre los asuntos de mi predilección con quienes en tratar los mismos poseen ya una consagrada maestría.

Dios quiera hacernos entrar en una época de resposado estudio, cuando por fin el espíritu crítico se imponga, cuando no se prodiguen fáciles ditirambos a lo que se escribe para beneficios eleccionarios, sino a sólo lo que lleva el sello del trabajo y de la indiscutible buena fe.

Sepa Ud. que su carta y su libro han traído a mi espíritu apacible satisfacción. Y me han enseñado, además de nuevas y admirables líneas del Precursor, provechosos datos acerca del "Capitán Santander", examinado por Ud. en los albores de la gran contienda, y muy atentamente seguido por mí en la cumbre del mando, toda vez que a ese nombre hay que recurrir para hacer historia de esta Patria nuestra. Para "grandezas y miserias", bastante dio él a la posteridad. Ahora nos corresponde, sin reticencias ni disimulos, discriminarlas.

La noble bondad de Ud. de ofrecerse como amigo a este apartado corresponsal le ha costado la fatiga de mis ya largas páginas. Quedemos ya en paz, callándome yo mientras Ud. descansa.

Y mande Ud. siempre a su amigo y servidor que todo bien le desea,

Alfonso María Sevilla Cte
Abw